

EL MEJOR DÍA DEL VERANO

El mejor día del verano fue el 16 de julio. Ese día me iba a Tenerife con mi hermana, para visitar a nuestra familia.

Os preguntaráis por qué fue el mejor día del verano y os cuento:

Hacía un año que no veía a mi prima, esa que casi todos tenemos y que consideramos como a una hermana.

Llegamos al puerto y mi hermana y yo estuvimos esperando a que llegara, aproximadamente 15 minutos y, claro, me quemé con el sol.

La vi aparecer y me puse a llorar porque además de que hacía tiempo que no la veía, este último año lo ha pasado bastante mal y me emocioné al verla. Fuimos hasta nuestra casa, donde nos esperaba buena parte de la familia. Me alegré mucho de volver a estar todos juntos otra vez.

Mi hermana fue hacia la parte alta de la casa, mientras los demás hablábamos en el exterior (las escaleras para subir eran muy pequeñas y el riesgo de caer era mucho). Subió, dejó nuestras cosas y, al bajar, como era de esperar, se cayó por estas. Yo, como buena hermana que soy, me levanté corriendo, la miré y, al ver que estaba al menos con vida, comencé a reír. Le salió un morado en la pierna y estuvo un par de días que no podía caminar bien. Esto no empañó el mejor día de reencuentros de este verano.

Érica Piñero Díaz 4ºESO B